

# EL TIO TREMENDA,

## O LOS CRITICOS DEL MALECO



**I**mpacientes nuestros críticos aver tarde, no sabían a que atribuir la tardanza del señor Tremenda, creyendo unos que estaba malo de resultados del trabajo inmenso que le costaba la admisible proclama, y opinando otros que tal vez estuviese ocupado en otra obra tal y tan buena como la anterior. En estas conferencias estaba, cuando he aquí que de repente llega un muchacho incoentístico, con la cara mas negra y sucia que el pedazo de sombrero con que se cubria un trozo de cabeza, y con una voz entre ahulado y rebazao arengó à los tertuliantes en esta forma: Mi padrino lee que esta tarde su mercé no podría asistir à la tertulla, porque su mercé :: esta su mercé jaciendo dos quintales de clavos, y su mercé :: vamos: los clavos los han peio con priesa. Castaña le dió un puñado de piñones, y le mandó que se fuese, y le diese memorias à su padrino, y las gracias por haberlos sacado del cuidado en que estaban todos con su ausencia y tardanza. Ido que fué el ahujadito de Tremenda, preguntó Epidemia à los camaradas:

*Epidemia.* ¿Qué tal le pareció à ustees la proclama del tio Lorenzo?

*Castaña.* Aquello está güeno, güenísimo; por fin obra del Maestro Tremenda, y basta. No hay quien le eche la pata tan aina.

*Podrio.* ¡Cudiao con la proclama, y qué claritamente mos amuela à los Sevillanos!

*Castaña.* A nosotros no tiene que amuelarnos; el que estuviere sucio que se limpie. Lo que hablan los papeles lo hablan en general, y caiga el que cayere.

*Epidemia.* Por supuesto: nosotros, salvo sea el lugar, y en buena hora lo diga, nunca en jamas, ni por ningún pretexto hemos mormurado del Gobierno, ni hemos incurrido en las alimañas que reprende el tío Lorenzo en su papel: quien tal jizo que tal pague.

*Podrio.* ¡Qué bien atestaa, y qué rumbosa está la proclamaa! ¡Y la pulitica y la gracia con que se despide! Ustees perdonen, y buenas noches: con su fecha al canto, y la firma de su autor.

*Castaña.* Eso se llama una gracia particular, ó como dicen otros, una gracia de grantis grauta: eso no se aprende. Mire usté como se entra por el diantre de Lebrija como por el corral de su casa, y como atranca bien lo que escribe con las autoriaes de Ovillo, que era un sugeto de à folio. Ya, ya.

*Epidemia.* ¡Sobre que le duelen à un hombre el arma y los oios de leer chinchorrierías que no vienen al caso! Ya vamos à cumplir dos meses, como lo el otro, de haber salio los franceses, y el pasto que mos dan los escritores es el pasto de los caballos, paja y cebaa. Arengas contra los Frayles; respuestas en pro de los Frayles; arengas contra los empleaos; arengas en favor de los empleaos: ¿hay mas que esto? ¿No es esto too lo que se escribe? ¿Y no es esto para y cebaa?

*Podrio.* Algunas cositas gu nas nos han dicho liberales en los diarios.

*Epidemia.* ¿Quienes son los liberales?

*Podrio.* ¿Qué se yo? El Maestro Tienda de liberales à esos autores ó escribientes: el sabra por qué lo dice.

*Epidemia.* Pero ¿qué autores son esos?

*Podrido.* Señor, no nos rompa usté la cabeza; esos autores de noveas; los que no van por el carril antiguo; los que no son cismáticos.

*Castaña.* Sistemáticos dirá usté. Los otros, esto es, los que no son liberales, se llaman *serviles*.

*Epidemia.* Que lo sea en paz y en gracia. Yo me esternillo de risa quando los veo tan metidos en nanza, preguntando y proponiendo cosas que acá no poemos resorvellas. Uno sale con que la Inquisicion no conviene por esto, por aquello, y por lo de mas alla, y el letor dice: usté tiene razon. Otro viene alegando que la Inquisicion conviene por esta y esta razon, y contesta el letor lo mesmo: usté lee bien. Por alli gruta aquel diciendo, que los traidores, que los afrancesaos, que daca, que toma, y toos le decimos; es muy cierto. Por aqui asoma otro con otra pata é gallo, y respondemos lo mesmo. Majaeros, ¿qué quereis de nosotros? Si nosotros no poemos daros gusto, ni proveer sigun peís: marchavos à las Córtes, y alli gritar amanta; pero si acá too es perdío, ¿qué demonios quereis?

*Castaña.* Verdad, tio Epidemia; esa es la matanza del Maestro Tremenda. Nosotros necesitamos mozos de guerra, y quien los espolee al efento; para esto sirven las güenas poelamas y los güenos iscursos; que rajen de arriba abaxo pintando el estao de necesiaa en que se jalla la patria. Nosotros necesitamos recursos, quiero ecir moneas, que este es el xabon con que se unta el exe; y esto lo han de proporcionar los que se quean en sus casas rascandose la panza, mientras los otros pelean por la seguitaa de nosotros: para esto sirven los proyeutos y ardiles de contribuciones quitativas y llevaeras. Nosotros necesitamos tener un corazon solo, un solo espíritu, una sola intencion, una pero feuta conformiaa: para esto sirven los hombres sabios.

Nosotros necesitamos conservar en totra su pureza la religion católica ; limpiarla de las muchísimas manchas que tiene entre muchísimos paisanos nuestros à quienes han corrompío los infames , impíos y firmasones franceses : ¡ qué utilísimo entretenimiento paa las plumas bien cortaas ! Nosotros necesitamos por último convencernos de que los españoles formamos una sola familia , una sola casa , en la qual tiene caa uno su respetivo puesto , y su peculiar obligacion ; pero que toos conspiran à la feliciaa recíproca. Si uno sale por una esquina ; si otrō cesa en su estino ; si aquel viene con un aefesio , y si andamos en pícame Pedro , que picarte quiero , ya no será esta casa de familia , sino casa de locos , ó un corral de vecinos malévolos.

*Podrio.* Asina es , tio Castaña : este es un órgano que suena bien amanta , quando caa pito ocupa su lugar y su tono. Si un pito se llena de viento , y quiere dar su trompetazo sin que le toque , y sin venir al caso , ¿ qué quiere usté que suceaa ? Un fastidioso escondierto , que no habrá oíos que lo aguanten. Vamos , vamos toos los pitos en su tono y en su sitio ; que quando el organista nos toque , se arme un concierto de casta de güeno.

(Se continuará.)